

Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 21

Article 38

1985

poemas

Antonio Planells

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Planells, Antonio (Primavera 1985) "poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 21, Article 38.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss21/38>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

ANTONIO PLANELLS

Ha muerto Borges

Ha muerto Borges
y llueve inconsolablemente en Buenos Aires
Ha cesado el tigre de pasearse
en su monótono y predestinado cautiverio
El tiempo se ha recogido puntualmente
Los espejos y la cópula
no multiplicarán abominablemente a los hombres
Soñadores y soñados; dioses, rabinos y magos
despertando están
de sus infinitas pero necesarias pesadillas
y contemplan agonizantes
el rostro vacío del intolerable universo
El caos vuelve a su acostumbrado desorden
porque Borges ha muerto
Los húmedos volúmenes de escandalosas bibliotecas
no sentirán las caricias de la mano del ciego
a quien Dios, en su magnífica ironía,
le dio a la vez los libros y la noche

Existe hoy un laberinto
sin fiera horrenda ni maraña de piedra entretejida
ni externo muro ni secreto centro
en tu Buenos Aires que juzgaste tan eterna
como el agua y el aire...

Y allí te veo Jorge Luis, abuelo mitológico,
bifurcándose tu cuna y tu sepulcro tercamente
en ese orden intemporal que no se nombra
Te veo rodeado de rigurosos libros, cerrados para siempre
en la vaga mesa de sueños y de formas
y pienso que el destino te negó una cosa
que quizá no sea la vereda de enfrente. —

Suicidio en septiembre

Hace apenas un instante
Un hombre cometió suicidio
Y el universo detuvo su precisa monotonía
Y Dios enmudeció, como de costumbre
Se marchitó la última rosa
Calló el último pájaro
El sol desvaneció sus últimos rayos
Y la noche ocultó la última y temblorosa estrella
Una niebla imprecisa pero helada
Terminó de borrar la última silueta posible
Y el último recuerdo

Otra vez el intolerable retorno
Otra vez a comenzar todo
Desandar lo andado
Nacer y renacer
Porque hoy, hace apenas un instante
El caos, un revólver y una angustia infinita
Se dieron cita en una esquina
Traje negro y clavel en la solapa
Fatalmente puntuales en un hombre
Que era todos los hombres, menos uno
Y que ahora contempla el estallar del universo...
Después silencio, soledad y sombras
La humanidad sin remedio agonizando
La brisa esparciendo las cenizas y las quejas
Siento en mi sien un frío helado
Oigo el último estampido
Presiento que alguien me perdona.

Frío

Los niños no tienen frío
Porque no lo entienden
Yo que bien lo entiendo, me acurruco
Mientras contemplo el caer de las hojas
Los árboles como dedos de mendigo
Una a una caen lentas y desganadas
Por fuera y por dentro sopla un viento helado
Y los niños siguen jugando desnudos en la calle
Sin comprender, bulliciosos y ajenos
No lo comprenden
No saben comprenderlo
Porque son seres estivales

Puede que la adolescencia los sorprenda
Con sus remolinos de crueldad y belleza
Y entonces sentiremos ese frío juntos
Con la misma intensidad del desamparo

Entonces les enseñaré a resistirlo
Escuchando sus lejanos juegos
Que ya no entenderé
Juntos ahora, tiritando y alertas
Las mandíbulas apretadas
Blancos todos, inmaculadamente blancos
Esperando inmóviles el asombro
Todos silenciosos y blancos
Los ojos fijos, a punto de desorbitarse
Y el frío
Ese otro frío que ellos jamás sintieron
Inaguantable y despiadado frío
Envuelto en brisas de latidos y ademanes
Que trae el eco distante de la Danza
La añosa y macabra danza
De esqueleto y guadaña al hombro
Que avanza...
Y ya está cerca.

El cocodrilo azul

Un grupo de científicos exploradores
acaban de hallar un cocodrilo azul
singularmente azul
muy cerca del Polo Norte

Sus ojos son pequeños y picaros
su cola bastante breve e intranquila
tiene los dientes discretamente afilados y brillantes
Se alimenta, dicen, de frutas frescas y hortalizas
Ocasionalmente se conforma con carne de jirafa
o alguna que otra rana
Le encanta sobremanera deslizarse por el hielo
y esta diversión lo lleva a extremos de supremo éxtasis
y entonces grita y se revuelca hasta el llanto convulso

Aquellos sorprendidos hombres de ciencia
no pueden explicarse el fenómeno
El animalito, creo, tampoco

Quizá todo esto sea una burda ilusión óptica
obra de algún hechicero delirante
o el resultado de una lamentable falta de perspectiva histórica...
También puede deberse a un curioso virus
que suele atacar la corteza cerebral (y a veces también el

[hipotálamo)

y nos hace ver seres humanos curiosos y reflexivos
asombrados y algo nerviosos
que en realidad no existen.